

Organización y Movilización de los pueblos mayas.

Archivos fotográficos personales: Memoria e Historia

Ana Isabel González¹

Resumen

El 16 de junio del presente año, la líder maya Telma Cabrera obtuvo el 10 % de los votos como candidata a Presidenta de Guatemala. Esta ponencia utilizará el archivo fotográfico personal para dar cuenta del proceso de reconstitución política de las organizaciones populares, principalmente mayas, posterior al genocidio ocurrido entre 1980 y 1984. El proceso guatemalteco ha estado y está rodeado de un profundo silencio que facilita la continuación de crímenes de lesa humanidad. La figura pública conocida es Rigoberta Menchú, sin embargo, a través de la fotografía, en tanto registro de experiencias colectivas, mostraremos los procesos históricos socio políticos profundos que conectan el pasado con el presente. En este proceso la presencia de las organizaciones populares mayas, campesinas, obreras y de mujeres fue, y es, trascendental. A partir de los propios registros fotográficos complejizaremos los conceptos de memoria e historia. Asimismo analizaremos las implicancias epistemológicas de la tradicional metodología antropológica de la observación participante, cuando una es protagonista de los hechos de historia reciente y las pondremos a dialogar con las metodologías de entrevistas y datos de archivos, teniendo la fotografía como respaldo testimonial y documental de los acontecimientos analizados. Pondremos en debate la potencialidad y las limitaciones de los archivos fotográficos personales, para analizar los hechos históricos y políticos.

¹ Antropóloga, investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (Grupo de Estudios de Centroamérica). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Organización y Movilización de los pueblos mayas.

Archivos fotográficos personales: Memoria e Historia

Esta ponencia se centrará en el valor que tiene un archivo fotográfico personal en la investigación socio antropológica e histórica de los procesos de organización popular y sus vaivenes temporales. En este caso tomaremos nuestro propio archivo referido a la organización del primer retorno de refugiados guatemaltecos en México, ocurrido en enero de 1993, a la “salida al claro” de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR, septiembre de 1993), el proceso de desarme de la guerrilla y los procesos de memoria, verdad y justicia. Todos estos fueron acontecimientos o hitos en la historia reciente de ese país, y fueron parte de la reconstitución política de las organizaciones populares, principalmente mayas, posterior al genocidio ocurrido entre 1980 y 1984.

El proceso guatemalteco ha estado, y está, rodeado de un profundo silencio que facilita la continuación de crímenes de lesa humanidad. La figura pública conocida es Rigoberta Menchú, sin embargo, a través de la fotografía, en tanto registro de experiencias colectivas, mostraremos los procesos históricos socio políticos profundos que conectan el pasado con el presente. En este proceso la presencia de las organizaciones populares mayas, campesinas, obreras y de mujeres fue, y es, trascendental. A partir de los propios registros fotográficos complejizaremos los conceptos de memoria e historia. Asimismo analizaremos las implicancias epistemológicas de la tradicional metodología antropológica de la observación participante, cuando una es protagonista de los hechos de historia reciente y las pondremos a dialogar con las metodologías de entrevistas y datos de archivos, teniendo la fotografía como respaldo testimonial y documental de los acontecimientos analizados. Pondremos en debate la potencialidad y las limitaciones de los archivos fotográficos personales, para analizar los hechos históricos y políticos.

Fuera de los ámbitos académicos que trabajan expresamente sobre temas de derechos humanos o procesos políticos del continente, o los organismos de derechos humanos que participan en instancias internacionales como Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (FEDEFAM), poco se sabe de lo sucedido en Guatemala en el siglo XX. Y lo poco que se conoce se refiere al genocidio. Prácticamente nada se conoce en relación a las luchas de las organizaciones populares de ayer y de hoy. La figura emblemática es Rigoberta Menchú, indígena maya quiché que fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz 1992. Si bien su visibilización fue un proyecto colectivo que buscó mostrar al mundo el genocidio perpetrado contra el pueblo maya y guatemalteco en el cincuentenario de la invasión española al continente americano, su figura trascendió, y en cierto sentido, se fue autonomizando de los destinos de Guatemala.

A lo largo de varios años estuve vinculada al proceso socio político guatemalteco. Primero como acompañante del primer retorno de refugiados en enero de 1993, y de la “salida al claro” de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), en septiembre del mismo año. Posteriormente, entre 1996 y 1999, como funcionaria de Naciones Unidas en la Misión de Paz de Guatemala (MINUGUA), donde me desempeñé como observadora de derechos humanos y encargada de asuntos indígenas durante los años previos a la firma de la paz, y finalmente fui coordinadora de una de las

oficinas de campo de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), que investigó el genocidio en ese país. Asimismo participé en la redacción del Informe de la CEH: Guatemala Memoria del Silencio. Dicho documento, que tiene carácter oficial, ya que responde a uno de los Acuerdos de Paz firmados entre la insurgencia, el Estado y el Ejército de Guatemala, ha sido la base para la persecución penal y condena de varios de los perpetradores del genocidio.

A lo largo de estos años fui registrando con mi cámara todos los ámbitos y actividades en los que me tocó participar. Las fotos no tuvieron otro objetivo que el de registrar las situaciones vividas. En ninguna circunstancia actué como fotógrafa. De hecho mis conocimientos técnicos son rudimentarios. Sin embargo mi condición de antropóloga² hizo que la cámara fuera una presencia permanente. En este sentido mi archivo fotográfico, no podría ser de ninguna manera abordado desde el punto de vista de la fotografía artística, al estilo de Lewis Hine, que conjuga la mirada social con la artística.

Sin embargo con el correr del tiempo este acervo fotográfico comienza a cobrar un valor específico, ya que quedaron documentados momentos históricos que están en la memoria de muchas comunidades y organizaciones populares, y permiten analizar críticamente los procesos socio políticos anteriores y posteriores a la firma de la Paz en diciembre de 1996.

En esta ponencia sostenemos que estos archivos fotográficos personales pueden de ser de una gran utilidad como fuente documental en investigaciones socio antropológicas de la memoria y la historia reciente, siempre y cuando seamos capaces de trascender la propia subjetividad como autora de las fotografías, enmarcarlas en marcos teóricos y metodológicos rigurosos, que apelen a otras fuentes para complementar las imágenes, y principalmente ser capaces de trascender el “enamoramamiento” de la experiencia de vivida. Para ello el espíritu crítico y la vigilancia epistemológica y metodológica permanentes son imprescindibles. Pero como veremos, estos requisitos son ineludibles en la utilización de cualquier técnica y metodología de sistematización de datos para el análisis de los procesos sociales.

Fotografía y análisis socio antropológico

La fotografía no sólo tiene un valor descriptivo, sino que puede ser un instrumento valioso como parte del método de investigación. Las secuencias fotográficas puestas en contexto desde un marco teórico de interpretación son de gran utilidad para reforzar argumentos en diálogo con otras fuentes, como testimonios, archivos, contextos socio-económicos, políticos y culturales, ya que aportan a construir relatos que poseen múltiples significaciones. Las fotografías sirven para pensar las memorias sociales de un pasado común, en un juego entre vivencias y memorias individuales, y la historia. (Larralde Armas 2014) Sin embargo toda fotografía puede ser sacada de contexto y con un epígrafe diferente puede cambiar el sentido con que la autora la tomó, y es necesario estar alertas al respecto.

En nuestro medio son significativos los aportes de la Antropología Visual (Guarini, 2018), que destaca las nuevas formas de *escritura audiovisual*, que transita

² Estudié en México durante el exilio y me recibí en la Universidad de Misiones en 1991

del registro etnográfico, al reconocimiento de la imagen como un medio que permite la relación con los actores sociales y los procesos investigados, además de su difusión.

En este trabajo no apelamos a la fotografía, en el sentido de la antropología visual antes mencionada, en tanto una disciplina o un abordaje específico, sino que la ubicamos como una forma de registro, que sistematizado, aporta a la construcción de datos y al análisis e interpretación socio antropológico, político e histórico de los procesos estudiados. Reconocemos su aporte específico en el proceso investigativo y en la documentación y fundamentación de las hipótesis propuestas. Sostenemos que la imagen, es una manifestación material de lo real, pero desde la perspectiva de quién enfoca la cámara y selecciona la imagen. Sin embargo mediante un análisis reflexivo, con las categorías propias del marco teórico utilizado y otras fuentes documentales, se constituye en un elemento significativo de gran potencia en la construcción del conocimiento científico, a la vez que robustecen y dan encarnadura al texto final de una investigación.

La reflexividad en el proceso de investigación sigue siendo un tema de debate en el campo socio antropológico. Cuando abordamos el análisis del archivo fotográfico personal, este proceso de reflexión involucra en primer lugar analizar las condiciones objetivas y subjetivas en que se realizó el registro fotográfico. Tomar en cuenta porque se tomaron determinadas fotos y no otras. Cuál es la subjetividad subyacente de la autora de las fotos? Las fotos hablan por lo que está registrado y lo que no está registrado. Esto último puede ser recuperado desde el esfuerzo de la memoria interpelada desde el objeto de estudio propuesto. Y también de ulteriores entrevistas u otro tipo de documentos.

Otro aspecto a ser tomado en cuenta al llevar adelante un análisis socio antropológico fuertemente asentado en un archivo fotográfico personal, o de otro autor, es el problema de la representatividad de las fotografías en cuestión: qué hechos abordó? Cuáles dejó afuera? Qué tan representativas son esas fotos de los procesos socio políticos estudiados?

En este sentido sostenemos que no es un tema que difiera de la problemática que cuestiona la generalización a partir de investigaciones de universos acotados, ya sea que se utilicen las metodologías de entrevistas e incluso la utilización de fuentes secundarias que, no pocas veces, cristalizan análisis estereotipados por el sólo hecho de haberse instalado en la academia, y que al repetirse y auto reproducirse, se terminan transformando en verdades académicas inamovibles. En términos de la utilización de la fotografía como elementos para la construcción de datos en una suerte de etnografía de la imagen, no escapa a los debates de la “crisis de la representación” de los textos etnográficos de los años 80 y 90 (Guarini, 2018). Lo importante es reconocer que lo que ha quedado registrado son hechos parciales que cobran significación en el marco de un análisis más abarcativo que los contextualiza. La selección y recorte del universo a investigar, dependerá del problema teórico planteado. Esto está relacionado con la problemática de la representatividad del recorte que se haga del universo a investigar. Generalmente los problemas se presentan cuando se usan fuentes parciales y se trata de hacer generalizaciones poco rigurosas. Pero esto se presenta con cualquier fuente documental que se utilice en las investigaciones. Por ejemplo la selección de entrevistados o de informantes claves, etc. también presentan estas problemáticas.

La representatividad muchas veces se la asocia a lo cuantitativo, a lo numérico. Pero sostenemos que lo importante es dar cuenta de la complejidad de los procesos

sociales y la diversidad de actores. Por ejemplo el primer retorno de refugiados en países fronterizos, como México, se vincula con la marcha de las CPR exigiendo su reconocimiento como población civil no combatiente, en la medida que ambos grupos son dos formas distintas de desplazamiento y refugio debido a la política de “tierra arrasada” y su posterior reorganización y recuperación de su protagonismo político en el marco del proceso de paz.

Observación Participante o participación con observación

En esta ponencia vamos a ensayar trabajar el registro fotográfico personal con criterios epistemológicos similares a los de la observación participante, metodología tradicionalmente utilizada por la etnografía y la antropología socio cultural.

Esta metodología es la utilizada en el trabajo de campo etnográfico con el objetivo de conocer una sociedad. En general se ha resaltado el valor epistemológico del registro directo por parte del investigador que es a la vez recolector de los datos y analista de los mismos, considerando el trabajo de campo como un ámbito para probar las hipótesis y las teorías sobre la vida social. El trabajo de campo tradicional ha hecho importantes aportes metodológicos, como son la presencia prolongada del investigador en el campo y el relevamiento de información en contexto; el cuidado en las técnicas de observación y registro y la diferenciación entre la perspectiva de los actores y la perspectiva del investigador (Guber, 2005)

Nuestro archivo fotográfico personal sobre Guatemala fue registrado lo largo de un período temporal dilatado, entre 1993 y 1999, hemos continuado relacionada con estos procesos. Sin embargo las fotos no fueron tomadas con una mirada de investigación ni de manera sistemática. Ese proceso lo estamos llevando a cabo casi 20 años después. Esto coloca la distancia que habitualmente se requiere entre el sujeto cognoscente y el proceso a estudiar en el marco de un distanciamiento temporal considerable.

En relación al concepto de observación participante consideramos que el término más adecuado para explicar nuestra metodología es la de una **participación con observación**, ya que la observación devino del rol que nos tocaba desarrollar en cada momento. La observación no fue planificada en el marco de una investigación previamente diseñada. Sin embargo nuestra formación profesional nos llevó a una actitud de observación y reflexión teórica permanente, que incluyeron registros de observación de campo.

Sin embargo como veremos no está exenta de complejidades y requiere de una serie de condiciones para que tenga rigurosidad científica. Algunos de los temas en debate, entre otros, son: la objetividad del registro, el rol del investigador en el campo y la incidencia que tiene su presencia, el proceso de conformación del registro en datos de investigación y los alcances o escala de este tipo de metodologías (escala micro y macro analítica. micro y macro historia).

Nosotros consideramos que, cualquiera sea la metodología y las técnicas utilizadas, el investigador es un ser social que establece una relación social con el proceso de investigación. Esto implica reconocer el marco teórico desde el que parte para conocer la realidad estudiada y la condiciones del contexto de investigación. Es decir que nos distanciamos de la concepción positivista que plantea que el trabajo de campo recolecta hechos como si fueran datos objetivos.

Nuestra participación y nuestros roles fueron distintos según las situaciones: en el caso del retorno de los refugiados y la marcha de las CPR oficiamos de acompañantes, una suerte de escudos humanos cuya presencia, junto con otros actores como funcionarios de la ONU o los obispos de Chiapas y Tehuantepec evitaban acciones de agresión a los verdaderos actores de estos procesos organizativos: los campesinos mayas y mestizos. En el caso de la entrega de las armas por parte de la guerrilla y la exhumación e inhumación de Aldea Belén, el rol fue mucho más externo, ya que estaba como funcionaria de ONU. Estas experiencias vividas implicaron largos procesos de elaboración subjetiva y teórica. En todos estos casos hemos sido informante de otras investigaciones al ser sujeto de múltiples entrevistas. Las mismas que ayudaron y ayudan a continuar la elaboración y reelaboración de las experiencias vividas.

Estas formas de participación y obtención del material fotográfico del archivo personal pueden estar sujetos a los debates epistemológicos que se refieren a aquellas posturas que afirman que “no es posible conocer científicamente siendo parte de”, esto es, “desde adentro”; mientras que otros sostienen que “lo social no puede ser conocido manteniéndose al margen o desde afuera”. (Guber, 2005)

Nosotros sostenemos, siguiendo a Guber, que la distancia necesaria para la objetividad está dada por el marco teórico y metodológico que utilizamos y el proceso permanente de reflexividad. La presencia directa y la observación participante, que sin duda tienen un valor significativo para las investigaciones, no garantizan *el conocimiento verdadero de una realidad social objetiva*, como algo externo e independiente. El proceso reflexivo, en un marco teórico explicitado, es el que hace que la observación participante o la participación con observación no sea sólo una técnica de obtención de información, sino también un proceso de producción de datos para el conocimiento y el análisis.

El proceso de reflexividad, que suele ser concebido como el diálogo entre el investigador y los informantes, en este caso el diálogo es entre aquellas miradas puestas en las fotografías de antaño, con la mirada actual desde los interrogantes que se plantean desde las investigaciones actuales. La reflexión sobre las acciones, los hechos y la propia participación y protagonismo, desde las preguntas teóricas actuales. Implica un movimiento desde adentro y desde afuera de la observación.

La participación de la autora de las fotos, aún en sus distintos roles, le dio un acceso privilegiado a la cotidianidad de las relaciones sociales y las prácticas de la misma. Aquello que no se alcanza a captar o explicar desde la participación con observación se puede acceder con entrevistas ulteriores y otras fuentes documentales primarias y secundarias. En el caso de los archivos fotográficos se cuenta con notas de campo y otros materiales escritos, además de fuentes secundarias.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la subjetividad del investigador en el proceso de conocimiento. Siguiendo a Guber, la experiencia personal del investigador en el trabajo de campo, referida a la observación participante, sólo se hace inteligible en el marco de una concepción teórica, ya que siempre hay una mirada que no es neutra ni atórica como proponen tanto el positivismo como el interpretativismo. (Guber, 2005)

Desde nuestra perspectiva la subjetividad del investigador es una herramienta legítima del conocimiento, siempre que se lo incorpore en el marco de una reflexividad tanto personal como teórica. Consideramos que, lejos de constituirse en un obstáculo,

desempeñan un papel activo en el conocimiento. (Guber, 2005). Es importante señalar que también la epistemología feminista, a la que adherimos, recupera estos elementos como fundantes del proceso de conocimiento. Tal como dijimos, la investigación es concebida como un proceso social en el que el investigador es parte de la realidad que investiga, no es un sujeto externo que mira desde afuera. Es una relación activa entre investigador y realidad a conocer. Y es necesario explicitar los condicionamientos que operan en dicho proceso. A su vez toda investigación implica un cuerpo teórico desde el que se plantean interrogantes significativos que problematiza la realidad construyendo un objeto de investigación. Desde marco se van a construir los datos sobre la información obtenida del referente empírico. Y para ello es necesario explicitar y sistematizar los supuestos teóricos y explicitar los supuestos del sentido común subyacentes.

La incorporación del investigador y su subjetividad en el análisis implica el desarrollo de un trabajo de reflexividad permanente durante todo el proceso social de conocimiento, entre el campo, lo que nos informan las fotografías y las entrevistas, en este caso, y sobre el ángulo que fueron obtenidas. Aquí no hay informantes, hay fotografías que fueron significativas y/o posibles en ese momento para su autora. Sólo si analizamos los condicionamientos subjetivos y objetivos cuando fueron tomadas podremos utilizarlas como material para la elaboración de los datos que aporten a la problemática planteada desde nuestro marco teórico.

Toda foto tiene un contexto social específico y otro amplio. La elaboración de los datos, a partir del registro fotográfico requiere de la explicitación de esos contextos de escalas diversas. El contexto específico en que los registros fotográficos se hicieron: Los otros niveles de contextos vinculan lo local y la micro historia, con contextos más generales: por ejemplo la inhumación implicó la exhumación previa solicitada por la CEH, en un marco político de presencia de MINUGUA y la firma de la paz bastante reciente. O por ejemplo qué sectores estamos representando en las fotos de las guerrilleras mayas entregando sus armas a la ONU? Son mujeres de áreas rurales, pero si vamos a investigar sobre la participación de las mujeres en la lucha armada también tendremos que incluir a las guerrilleras de sectores medios urbanos. Sin embargo el contexto más amplio estaba relacionado con los procesos de paz que pusieron fin a los conflictos armados centroamericanos.

Cuando hablamos de campo de una investigación no es necesariamente un espacio geográfico, sino que es un referente empírico, *un recorte de lo real que se quiere conocer*. Es parte de la construcción del problema que incluye los actores y las interacciones sociales en ese espacio (Guber, 2005). Nuestros archivos fotográficos pueden ser utilizados de distinta manera según el objeto de estudio que se quiera construir. Las fotos son soportes materiales que proveen información. Pero para que se transformen en datos se requiere que cobren sentido, desde sus contextos, en el marco de la investigación. La toma fotográfica es un registro de una relación cristalizada y vista desde el ángulo de quién toma la fotografía. Es en sí misma un recorte de la realidad desde la perspectiva de la autora de la fotografía. Para transformar ese registro en un objeto de conocimiento la investigadora necesita ampliar su mirada e interrogarse desde su propio marco conceptual y en función de su objeto de conocimiento. Así el material obtenido se transforma en dato.

Esto implica también un proceso reflexividad sobre el momento de la obtención de esas fotos y las condiciones, que pueda dar cuenta de la particular mirada de la

autora. Además las mismas cobran significación cuando se las contrasta con otras fuentes que den cuenta de los contextos más amplios. Por ejemplo el de las mujeres mayas entregando las armas (ver fotos) y la entrega de las armas por parte de otros actores armados del conflicto (ver fotos). La reflexividad es una actitud crítica que aporta a la vigilancia epistemológica y metodológica, y que media el conocimiento obtenido de la experiencia de campo.

Rosana Guber alerta sobre los "enamoramientos" personales y aparentemente individuales de ciertos temas, ámbitos o grupos. En estos casos es muy pertinente. Si vemos las fotos es evidente que llama la atención de la autora las armas y las mujeres armadas con sus huipiles (ver fotos). Pero si hacemos un trabajo de reflexividad veremos que hay otros y otras actrices sociales que no pueden ser dejados de lado si se quiere llevar adelante una investigación objetiva que dé cuenta de la complejidad de los actores armados durante el conflicto. (ver fotos)

La foto tiene una fidelidad relativa, distinta al material grabado a través del cual se puede aprehender la verbalización y conceptualización de los actores informantes. Acá hay actores sociales que informan parcialmente, pero no voluntariamente, en tanto verbalizaciones. Las fotografías son confiables en la medida que se puedan contextualizar y revivir las condiciones en que fueron obtenidas, cualquiera sea el lapso transcurrido desde su obtención. Sin embargo nos advierte Guber, es conveniente diferenciar la veracidad de la información de la veracidad de las conclusiones. La información adquiere el carácter de datos en la medida que se puedan integrar al sistema explicativo, que es una construcción teórica del investigador. Sin embargo lo real existe independientemente de que el investigador esté allí para registrarlo.

Toda investigación parte de un problema o interrogante que pueda ser contestado con la investigación: el objeto de la investigación. En este proceso se verá el valor o la significación que puede tener el archivo fotográfico personal, y las relaciones que se puedan establecer con otras fuentes para armar los marcos explicativos de los procesos sociales a investigar. Es importante estar advertidos del peligro de caer en generalizaciones *omniexplicativas* o reducir nuestro trabajo a descripciones acotadas al contexto empírico inmediato (Guber, 2005)

La observación participante, o en este caso participación con observación, suministra una información cualitativamente diferente gracias al carácter directo, es un modo particular de acceder a lo real, que se caracteriza por dar cuenta de la mayor complejidad y por incorporar al proceso de conocimiento la reflexividad, por la cual el investigador amplía la mirada y penetra en el mundo social en estudio, al tiempo que lo hace en su propio mundo y su propia identidad. La relativa falta de planificación de la observación participante es en realidad una planificación flexible propia de las técnicas de campo. (Guber, 2005)

Las fotografías pueden ser en sí mismas un objeto de estudio, y lo son en el proceso reflexivo de su análisis en tanto imágenes capturadas por una subjetividad singular. Pero también pueden ser materia prima para la construcción de datos de campo, donde lo estético y lo tecnológico no son la prioridad, sino su aporte de memoria e historia.

Memoria e Historia

La constitución de la historia reciente como disciplina académica supuso la ruptura con algunos postulados que tradicionalmente rigen el trabajo de los historiadores, en particular, la supuesta separación entre el sujeto y el objeto de investigación, y la distancia temporal entre ambos, que legitima la pretensión de objetividad científica de la historiografía. Estos supuestos son mucho más complejos cuando se trata de historia reciente en la medida que muchas veces el propio historiador ha sido parte de los sucesos analizados y es portador de recuerdos, opiniones y puntos de vista formados a partir de su propio protagonismo.

La historia reciente ha cuestionado los “grandes relatos” de la historia de larga duración y su pretensión de construir un conocimiento “verdadero” sobre el mundo “real” y sobre el pasado. Otro aspecto de la historia reciente es la centralidad que le otorga a los actores sociales como sujetos, y la importancia de sus prácticas, sus experiencias y sus representaciones que nutren la historia cultural y política. (Franco, 2007)

Tanto la historia oral como la historia reciente plantean problemas epistemológicos y formas nuevas de análisis. Muchas veces se las ha vinculado con nuevas escalas de análisis de una dimensión micro. Sin embargo nosotros consideramos que, enfatizando el valor de los aportes de estas corrientes, es posible inscribir tanto la historia reciente como la historia oral en un marco explicativo más amplio, apelando a herramientas de análisis de las ciencias sociales y fuentes tradicionales de la historiografía, como son los archivos escritos, sin reducirlas a la micro historia. Asimismo sostenemos que toda historiografía está impregnada de una mirada política, que cuestiona la pretensión de una “verdad histórica”, y que es más grave cuando se pretende contraponer ciencia con ideología. Con este planteo no pretendemos relativizar la importancia de la rigurosidad en las investigaciones y la documentación de las afirmaciones que desarrollamos. Sino que por el contrario consideramos fundamental explicitar las razones de las elecciones de los problemas, las preguntas, los abordajes, las metodologías y los marcos conceptuales.

Algunas corrientes plantean una oposición binaria entre la historia y la memoria, mientras que otras las consideran una misma cosa. La memoria, en tanto proceso subjetivo individual o de un colectivo, puede ser muy útil para reconstruir ciertos datos del pasado a los cuales es imposible acceder a partir de otro tipo de fuentes (Jelin, 2002). En la memoria el rol fundamental está centrado en el testimonio. El testimonio fue, y continúa siendo, un género privilegiado en los trabajos de la memoria. Aquí cabe señalar que existen similitudes y diferencias entre testimonio, biografía y entrevistas, que no vamos a desarrollar por falta de espacio.

Para que los elementos aportados por la memoria y los testimonios cobren sentido histórico es necesario inscribirlos en marcos explicativos y conceptuales y contrastarlos con otras fuentes históricas escritas. Las fuentes orales suelen ser puestas bajo sospecha, mientras que las fuentes escritas gozan de una mayor confiabilidad. Sin embargo habría que señalar que ambos tipos de fuentes deben ser sometidas a iguales controles, ya que las fuentes escritas también han sido seleccionadas e interpretadas por el historiador (Franco, 2007), más allá que su origen necesita ser puesto bajo observación también.

Otro problema que se plantea respecto a la historia reciente es “el carácter inacabado del objeto” (proceso) que se estudia, mientras que historiografía tradicional “reconstruir objetivamente la lógica de procesos del pasado que, de alguna manera, se

han cerrado”. (Franco, 2007) Esto es cuestionable también en la medida que toda indagación histórica crítica puede abrir nuevas miradas sobre el pasado.

En todo caso los controles siempre deben estar puestos en la rigurosidad de la selección de las fuentes, y en la contrastación y verificación de las mismas, explicitando compromisos sociales o políticos, y diferenciándolos de la tarea profesional. Las interpretaciones y análisis del investigador pueden no concordar con la memoria de los actores ni serán necesariamente complacientes con sus representaciones del pasado y de la propia experiencia. (Franco, 2007)

Cuando hablamos de memorias lo hacemos en plural y por las mismas entendemos los “procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales”. (Jelín, 2002, pág. 2) Se habla de memorias en disputa que luchan por producir determinados sentidos, procesos en los cuáles los participantes juegan un rol activo. Los recuerdos, los olvidos, las narrativas, los actos, gestos y silencios conforman las memorias. Aunque aparezcan como memorias individuales siempre pertenecen a un marco social (Jelín, 2002)

Las memorias difieren de los archivos escritos, que son fijos, porque están vivas y en permanente transformación. En general en los estudios sobre Memoria predominan aquellos referidos a los horrores del siglo XX, en particular desde la Shoa en adelante, y en América Latina y el Caribe se han centrado en los terrorismos de Estado y los genocidios.

Traverso plantea que las formas de aproximación “al mundo contemporáneo supera ampliamente las fronteras de la investigación histórica. Sus tensiones resultan permanentes entre el pasado y el presente, la historia y la memoria” y los usos públicos del pasado y las formas de producción del mismo que trascienden las universidades. Este autor critica el uso de la memoria como *etiqueta de moda* y su uso degradado como sinónimo de “historia”. (Traverso, 2012)

Para Traverso la historia reciente, a diferencia de *la historia de la larga duración* condensa *varios ordenes de temporalidad*. En este marco la memoria, mejor dicho las múltiples memorias *censuradas, ocultadas o reprimidas, hacen eclosión*, cruzando necesariamente memoria e historia. (Traverso, 2013: 18)

Nosotros adherimos a los planteos de Traverso que concibe la historia como un campo de batalla, y la idea que todo texto histórico tiene un contexto social, político y semántico que busca responder preguntas de esa época, distintas a las actuales. La historia no tiene un sentido intrínseco que pueda ser captado con una objetividad que pueda ser captada de una manera lineal a través de los hechos. Para Traverso el historicismo positivista es un relato apologético del pasado y de los vencedores. Para el autor el pasado se interroga desde el presente. Y el historicismo crítico debe reconstruir el pasado desde el punto de vista de los vencidos, con una mirada más aguda y crítica. En esta historia de las clases subalternas las fuentes orales son de gran valía. (Traverso 2012)

Con anterioridad la memoria era incorporada a la historia sólo como fuente en la historia oral. Pero para que la memoria cobre sentido histórico, al igual que un acontecimiento debe estar contextualizada en un marco social. Los hechos y las ideas deben ser analizados desde una perspectiva diacrónica que capte sus transformaciones en el tiempo. Y en este cruce aparece la tensión entre la memoria y la historia: “entre la

toma de distancia propia del enfoque histórico y la subjetividad, hecha de inquietudes y reviviscencias, de recuerdos y de representaciones colectivas que habitan en los actores de la historia” (Traverso, 2012: 307)

Sin embargo el historicismo crítico considera que la historia que tiene un anclaje factual, más allá de los textos. Pero la aprehensión de los hechos y lo real debe ser capturados por conceptos, “sin olvidar que la historia real no coincide con sus representaciones abstractas”. (Traverso, 2012: 26).

Consideramos que nuestro archivo fotográfico personal, al igual que los testimonios, pueden constituirse en elementos valiosos para la cimentación de las memorias del complejo derrotero de la reorganización de los sectores víctimas del genocidio y protagonistas de su reconstrucción, a la vez que aportan a la construcción de la historia reciente de los procesos estudiados.

Acordamos con Traverso en su crítica a la memoria *nostálgica y conservadora* que *hace culto a los lugares de memoria y los fetichiza*, haciendo una historia de víctimas dolientes que generan compasión ocupando el centro del escenario, “como si el recuerdo de las víctimas no pudiera coexistir con el de sus combates, sus conquistas y sus derrotas” (Traverso, 2012: 296. Poner en el centro la compasión y el deber de memoria tiende a borrar la historia y la posibilidad de *la elaboración de una mirada crítica del pasado*. (Traverso, 2012: 310). (Ver fotos)

“Existe el riesgo de que, una vez culminada esta enorme empresa de archivo de objetos, de reconstrucción de esqueletos y análisis de ADN, la restitución de la identidad de los cuerpos coincida con una pérdida del sentido de la historia. Las víctimas habrán recuperado un nombre, pero las razones de su muerte se habrán vuelto incomprensibles” (Traverso, 2012: 307)

Es por eso que nuestro archivo fotográfico personal, tomado desde una óptica del feminismo popular al adheríamos desde hace mucho tiempo, puso, hace más de 25 años, la mirada en la potencia del protagonismo de las mujeres y otros sectores sociales guatemaltecos que llevaron adelante procesos de organización y lucha, antes, durante y posterior al genocidio.

ANEXO DE FOTOS

EL PRIMER RETORNO DE REFUGIADOS, ENERO 1993 CHIAPAS



Conferencia de prensa de los refugiados antes de partir. La organización del retorno con la presencia de ACNUR y la Cruz Roja, Comitán, México



Vistas del campamento de refugiados/retornados



Los Obispos Samuel Ruiz, Arturo Lona y Felipe Arismendi apoyaron a los refugiados y apoyaron el retorno



El recibimiento en la frontera y el asentamiento en la selva de los retornados

LA MARCHA DE LAS COMUNIDADES DE POBLACIÓN EN RESISTENCIA, IXCAN Y CIUDAD DE GUATEMALA, SEPTIEMBRE 1993



Los preparativos en la selva del Ixcán



La marcha en la Ciudad de Guatemala, 3 días después

LA DESMOVILIZACIÓN DE LA GUERRILLA Y LA ENTREGA DE LAS ARMAS, CAMPAMENTO DE DESMOVILIZADOS, TOLULCHE, QUICHÉ JUNIO 1997



Combatiente maya entregando su arma a los boinas azules de la ONU Combatientes mayas con sus huipiles o con atuendos guerrillero



Otros combatientes: familias combatientes mayas entregando su arma a los boinas azules de la ONU

OTROS ACTORES DEL CONFLICTO ARMADO, JUNIO 1997



f6

Patrulleros de autodefensa civil (PAC) entregando sus armas al ejército, Chimaltenango, 1997. Comunidades mayas que apoyan al ejército. Cd de Guatemala, 1997

DOLOR, MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA, ALDEA BELEN, SUCHITEPEQUEZ, 1998



La mirada del dolor: exhumación e identificación de desaparecidos en el destacamento militar de Aldea Belén, Suchitepequez



Inhumación de los restos de desaparecidos en el destacamento militar de aldea Belén, Suchitepequez. Víctimas del genocidio, protagonistas de su historia. CODECA (Comité de Desarrollo Campesino) fue protagonista 3 de octubre de 1998



El dolor y la memoria



La memoria de la lucha

Un mismo día, un mismo lugar dos tomas distintas, dos énfasis distintos: el dolor y la lucha. Dos caras de un mismo acontecimiento con sus complejidades.



Thelma Cabrera, sacó el 10 % de los votos como candidata a Presidenta de Guatemala por el partido Movimiento para la Liberación de los Pueblos fundado por CODECA (Comité de Desarrollo Campesino) en las elecciones de junio de 2019. Algo inédito en la historia de Guatemala. (estas fotos son de la web, no son de la autora). Dos símbolos: el volcán de la lucha insurgente y el sol del nuevo amanecer maya y popular. Memoria e Historia-



Agosto de 1992 la Red de Mujeres de Zona Sur (RMZS) haciendo campaña por el Premio Nobel de la Paz para Rigoberta Menchú. Foto tomada en el comedor del Barrio El Tala, uno de los primeros asentamientos de Quilmes. Al lado de Rigoberta: Adelina y Emilia (Madres de Plaza de Mayo). Detrás de las flores: Francisca Ramírez, madre de Agustín Ramírez asesinado en 1988 por su lucha por las tierras del GBA. A tras otras integrantes de la RMZS

Bibliografía

Franco, M y Levin, F (2007) El pasado cercano en clave historiográfica, en Franco, M. y Levín, F. (comp.). Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Paidós, Buenos Aires

Guarini, Carmen (2018) Programa de Antropología Visual. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Guber, Rosana (2005) El Salvaje metropolitano. Paidós Buenos Aires

Jelín, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria. Siglo XXI, Madrid

Larralde Armas, Florencia (2014) Fotografías para pensar la memoria. En: Acerca de Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina, de Jordana Blejmar, Natalia Fortuny y Luis Ignacio García (editores). Librería, Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria. Buenos Aires,

Traverso, Enzo (2012) La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires